

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL
60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

NUMERO SUELTO

20 CENTÉSIMOS

Aviso

Se suplica á los señores agentes y suscritores de campaña, á quienes esta administracion envia directamente el periódico, que se sirvan arreglar sus cuentas á la mayor brevedad hasta fines del año pasado

La Administracion.

SUMARIO DEL NÚMERO I.—El amor propio y la dignidad
—Disgustos matrimoniales—El viajecito presidencial
—Año nuevo, vida nueva—Cosas de negro—Salto de caballo.

Amor propio y dignidad

(Carta de Timoteo Símpelos)

Montevideo, Enero 3 de 1880.

Mi querido padre:

Parece que el señor Ministro de Hacienda ha creído que aludían á su persona unos versos que me publicaron en el número anterior de *El Negro Timoteo*. Porque ha de saber Vd. que en mis ratos de ocio suelo componer coplillas, para asemejarme por ese lado á don Francisco X. de Acha, que también las compone en los momentos que le dejan libres sus tareas.

Ya se figurará Vd. como me salen los versos, y si no se lo figura le diré que unos me salen cojos, otros mancos, y todos con cada defecto que da grima. Ni más ni menos le salen los suyos al secretario del Presidente constitucional; de suerte que las pobres inusas son las que pagan el pato. Y lo peor de todo es que tanto mis coplas como las del señor Acha, resultan escritas en el idioma nacional de *El Ferro Carril*.

Y por qué no renunciara á hacer versos? me preguntará Vd. A eso replicaré, ¿y por qué no renunciara su cartera el señor Ministro de Go-

bierno? Porque el señor Ministro le tiene más amor á la cartera que al país. Lo mismo me sucede en lo que toca á la poesia; como le tengo más amor que á mi reputacion literaria, fabrico versos que es un gusto y á tontas y locas por lo general.

Pero volviendo á la cuestion, repito que el señor Ministro de Hacienda ha creído que aludían á su persona unos versos que me publicaron en el número anterior de *El Negro Timoteo*. Con ese motivo ha mandado una carta al director de *El Siglo*, en la cual manifiesta que el autor de los versos se ha equivocado al asignar móviles poco dignos á su segunda aceptacion del ministerio de Hacienda.

Para que Vd. se ponga en autos, bueno es que le exprese que en mis coplas no se aludía para nada al señor Ministro de Hacienda, sino á un tal don Aurelio, que habia vendido su dignidad por seiscientos morlacos. Ya vé Vd. si hay diferencia entre lo escrito por mí, un versificador de mala muerte, y lo interpretado por todo un hombre público y laureado poeta. ¡A no ser que el señor Berro haya recogido la alusion por tener un nombre igual al de mi personaje! Pero hay tantos...del mismo pelo.

En fin, sea como sea, el caso es que el señor Ministro asegura «que el articulista está equivocado, y que su dignidad (la del señor Berro) nada ha padecido en este asunto, porque si ántes de ahora pudo sufrir algo su amor propio, hace mucho tiempo que ha aprendido á distinguir ese sentimiento del de la verdadera dignidad.»

El *antes de ahora* de S. E. se refiere, en mi opinion, á la época en que abandonó la poltrona á consecuencia de una jugada que le hizo el Coronel Latorre. ¿No lo recuerda vd.? El señor Ministro habia presentado á las Cámaras ciertos proyectos de ley, que de golpe y zumbido fueron reemplazados por otros de la cosecha presidencial. Qué tal la jugadita del Coronel Latorre?

Pues eso no ofendió en su dignidad al señor



Berro, que apenas sufrió *algo* en su amor propio. Este párrafo de la carta ministerial me trae á la memoria un curioso suceso, que le voy á referir aun cuando no venga de perilla.

Erase un holandés muy pagado de la belleza de su semblante, á la que atribuía sus mil triunfos amorosos; pero tenia un terrible competidor en un ruso, que se jactaba de conseguir los favores de una niña que cortejaba el primero.

Encontráronse un día los dos rivales en un café, y empezó el ruso á mortificar al otro dirigiéndole pullas de mal género. Viendo que las pullas no le sacaban de sus casillas, recurrió á los insultos más soeces, logrando al fin que el holandés perdiese la paciencia y contestara á los insultos con ultrajes.

Mas no bien comenzó á proferirlos, el ruso le aplicó la más soberbia bofetada que ha caido en rostro humano, y fecho, según la locucion furense, retiróse paso á paso del café.

El abofeteado se quedó tan tranquilo como si tal cosa, concretándose á responder á los que le motejaban por no haber desafiado al abofeteador:—Le desafiaria si hubiese lastimado mi dignidad, que yo no tolero ofensas de nadie; pero ya ven ustedes que solo me ha lastimado la cara, y aunque cifro en ella mi amor propio, por cuestiones de amor propio yo no me bato.

De este cuento se deduce que no todos entienden de la misma manera lo que es honra. Si el señor Berro piensa que la jugadita del Coronel Latorre no ha ofendido en nada su dignidad, que con su pan se lo coma.

En otro párrafo de su carta expone el señor Ministro, que su anterior renuncia del Ministerio dióle lugar á resultados positivos muy superiores á la retribucion de su cargo público; (600 pesos, que no es una bagatela) y añade que su actual aceptacion importará muy probablemente la renuncia de nuevas y mayores conveniencias personales.

De alabar es la abnegacion y el patriotismo del señor Berro. Sin embargo, no todos creen como en un Evangelio en su palabra. Por mi parte, no quiero ponerla en duda ni por asomo, no obstante que no es para despreciada una ganquita de seiscientos pesos mensuales.

«Tampoco he buscado yo ahora el Ministerio: léjos de eso, cuando se consultó mi disposicion hace quince dias y recientemente, ni mostré deseo de ser Ministro, ni ménos contesté ciegamente: Sí.»

Le faltó agregar que ántes de consultársele su disposicion, se habia propuesto la cartera á don Cayetano Alvarez, como es público y noto-

rio, y hasta se susurra que á varias personas más. Tan ofrecido andaba el Ministerio de Hacienda en esos dias, que yo sé de un zapatero de viejo que todas las veces que salia de su cuchitril, le decia á su mujer:—Si me vienen á buscar para hacerme Ministro, en la pulperia de enfrente me encontrarán.

La cartera le fué ofrecida al señor Alvarez, y no aceptándola este vieron al señor Berro, quien no tuvo empacho en admirarla, porque, como dice al final de su carta, *no deben confundirse las cuestiones del amor propio con las de la dignidad.* Y vuelta al cuento.

Y á qué no adivina Vd. por qué motivo la admitió? Porque tomó conocimiento de la situacion de la hacienda pública, y quedó agradablemente sorprendido al ver que, marchando con estricta economia y atencion, se hacia posible adelantar en via de mejora sin producir nuevas perturbaciones en el sistema financiero.

Esto fué lo que le indujo á echar sobre sus hombros la pesada carga de Ministro. Hay razon más cándida y en contra del señor Berro que la que aduce? Pues si la hacienda pública iba bien despues que él la dejó tan mal para da, para qué aceptar el Ministerio? Para embarrarla otra vez? Qué razon de pié de banco la de S. E.!

Si la hacienda pública marcha mejor sin Ministro que con Ministro, á fé que el señor Berro ha hecho un flaco servicio á la nacion aceptando la cartera. Y todo eso se lo diria yo al señor secretario de Estado, si fuera un prócer como él y no un pobre diablo como soy. Por eso es que le comunico á vd. mis ideas sobre el particular, y no solo por esto sino tambien para que vd. no confunda, llegado el momento, lo que es dignidad con lo que es amor propio, y vice-versa.

De vd. affino, hijo.

Timoteo Simpletos.

Disgustos matrimoniales

(COMEDIA EN DOS ACTOS)

ACTO 2.º

Augusto— Confiesa, mi esposa...
 Presidencia— Calla,
 No te burles de mi suerte.
 Augusto— ¡Pues, señor, es cosa fuerte!
 Presidencia— Que ese nombre...
 Augusto— Escucha y falla.
 Presidencia— Mi conciencia lo reprueba.
 Augusto— (Pues, señor, es fuerte cosa!)

- Presidencia—No soy, Augusto, tu esposa,
Que me has hecho tu manceba.
- Augusto—Si por medios ilegales
Obtuve tu posesion,
Ya las causas...
- Presidencia—(Interrumpiendo) Ellas son
Indignas y criminales.
- Augusto—Ya las causas, hija mia,
Conoces.
- Presidencia—Y más valiera
Que nunca las conociera.
- Augusto—¿Qué más recurso tenía,
Para conseguir tu mano,
Que fingir un matrimonio?
Ya ves que no fuí bolonio.
- Presidencia—Pero fuiste....
- Augusto—Qué?
- Presidencia—(Con desprecio) ¡Villano!
- Augusto—Presidencia!
- Presidencia—Lo sostengo,
Fuiste un vil, ¿y qué otro nombre,
Merece, por Dios, un hombre
Como tú?
- Augusto—(Ya me contengo
A duras penas)
- Presidencia—Repito
Que fuiste un vil.
- Augusto—Presidencia,
Estás buscando pendencia?
Mira, no se me dá un pito
De tu enojo.
- Presidencia—Ni á mí un bledo
De tu amor.
- Augusto—(Terea es la niña)
Basta de enfado y de riña,
Y venga un abrazo.
- (Quiere abrazar á Presidencia, pero ella lo contiene
con un ademán)
- Presidencia—Quedo.
- Augusto—Te pido la paz, mujer,
Y me rechazas? (Qué perra!)
- Presidencia—Entre los dos, solo guerra,
Guerra eterna puede haber.
- Augusto—Venga un abrazo y un beso.
- Presidencia—Jamás, repito.
- Augusto—Jamás?
Par diez, que obstinada estás.
Pero, mujer, si confieso
Que de mí nefanda accion
Estoy casi arrepentido!
Me perdonas?
- Presidencia—Foragido!
Nunca tendrás mi perdón.
- Augusto—(Refrenaré su insolencia
Y castigaré su audacia?
Obremos con diplomacia)
- Tanto me odias, Presidencia?
Contéstame.
- Presidencia—¡Qué martirio!
- Augusto—(Exaltándose á medida que habla)
¿Y así, con fiero rigor,
Recotaperas este amor,
Esté afán, este delirio,
Esta ciega idolatría,
La peston que me devora,
Esta llama abrasadora
Más ingente cada día?
- Presidencia—(Con frialdad.)
Lástima que amor tan grande
No tenga correspondencia.
- Augusto—Puede que al fin, Presidencia,
Tu duro pecho se ablande.
- Presidencia—Para tí? Vana porfía!
- Augusto—Pues responde, ¡vive el cielo!
Ese corazón de hielo
Para quién se ablandaría?
Para quién? Diga tu boca....
Mas silencio, calla, calla,
Que si mi cólera estalla....
- Presidencia—Bah! mi labio la provoca.
- Augusto—(Con tono retumbante y mal gesto)
Si un miserable quidam
En tí los ojos fijara,
Si alguno te enamorara....
- Presidencia—Dice un antiguo refrán:
El que roba á otro ladrón,
Aunque se valga de engaños
Como tú, tiene cien años... ..
- Augusto—Sí, cien años de perdón.
Pero pobre del audaz
Que en tí los ojos pusiera!
- Presidencia—Y si alguno pretendiera?... ..
- Augusto—Tengamos la fiesta en paz.
- Presidencia—Responde.
- Augusto—(Con enojo) Si algun enano
Me disputára tu amor,
A ese vil competidor,
Como á misero gusano
Con mi pié le aplastaría:
¿Mas qué ente grande ó pequeño
Se atreverá, ni por sueño,
A una posesion que es mía?
(Reprimiré el mal humor)
Eso lo dijo tu labio
So o para hacerme agravio,
No es cierto? (Con voz suave)
- Presidencia—Cree lo mejor.
- Augusto—Por darme celos, ¿verdad?
Lo dijiste sin sentir,
O por lastimar y herir
Mi amor propio y vanidad?
¿Porque dudas del profundo

- Cariño que te profeso,
 Qué es mi ambicion, mi embeleso,
 Mi bien, mi gloria y mi mundo?
- Presidencia— ¡Qué rol romántico!
- Augusto— Alma mía,
 Yo pienso que no me hicieras
 Tal agravio, si supieras
 Cuánto penaba y sufría,
 En los primeros alboros
 De esta colosal pasion,
 Viendo imposible mi union
 Con la huri de mis amores,
 Por no tener, Presidencia,
 La edad que la ley señala
 Para casarme.
- Presidencia— No es mala
 Tu confesion.
- Augusto— (Qué imprudencia!)
 Al verme de tí lejano,
 Voy á mostrarme sincero,
 Expuesta á ser del primero
 Que conquistára tu mano,
 Ora con armas leales
 En franca y abierta lid,
 Ya por medio de un ardid....
- Presidencia— O tramoyas ilegales
 Como la del casamiento,
 Verbigracia.
- Augusto— Prenda mía,
 Moralmente padecia
 Un continuado tormento.
 ¡Tres años de pena!
- Presidencia— Sí,
 Que entónce treinta contabas,
 Y treinta y tres precisabas
 Para poseerme á mí.
- Augusto— Justamente. Pues durante
 Esos tres años de pena,
 Tu imágen, tan pura y llena
 De atractivos, ni un instante
 De mi ardiente fantasía
 Se apartó, y en tí pensaba,
 De noche, cuando soñaba,
 Y eternamente de dia.
- Presidencia— ¡Cómo pensabas en mí!
- Augusto— Y siempre con más deseo,
 Con más ánsia.
- Presidencia— Te lo creo.
- Augusto— Con más loco frenesí.
 No era ardor, concupiscencia
 Era lo que ya sentia,
 Era una eroto-mania,
 Una eroto-Presidencia.
 Y no pudiendo adquirir
 Por buenos medios tu mano,
 A ese recurso....
- Presidencia— Villano.
- Augusto— Tuve al cabo que acudir.
 Ya ves que mi mala accion
 Tiene disculpa, y espero
 Que me la des.
- Presidencia— (Con calma) Caballero,
 No hay disculpa ni perdon.
 El que la hace, que la pague.
- Augusto— Aun me contestas con ira?
 (Voy á echarle una mentira,
 Puede ser que se la trague.
 Le diré que la abandono
 Para siempre; así quizá
 La muchacha cejará)
 Me perdonas?
- Presidencia— No perdono.
- Augusto— De veras?
- Presidencia— Lo dicho, dicho:
- Augusto— Eso es terquedad, mujer.
- Presidencia— Sé cumplir con mi deber.
- Augusto— No es deber sino capricho.
 (Aquí el golpe) ¡Ira de Dios!
 Ya no se puede sufrir
 Tu genio, y hay que abrir
 Un abismo entre los dos.
- Presidencia— Ya lo has abierto tú mismo
 Con tu farsa.
- Augusto— (Grita) ¡Miserable!
 Será un abismo insondable
 Y anchuroso.
- Presidencia— No hay abismo
 De más inmensa extension,
 Ni más hondo, que el divorcio:
 Vivimos en mal consorcio?
 Venga una separacion.
- Augusto— Para siempre.
- Presidencia— Sí?
- Augusto— Me alejo
 Para siempre.
- Presidencia— (Friamente). Marcha en paz,
 Que el remedio es eficaz,
 Y á mí me place.
- Augusto— Te dejo
 Para siempre, ¿lo has oido?
- Presidencia— Y mentira me parece.
- Augusto— Te mantienes en tus trece?
- Presidencia— ¡Qué alegron me ha producido
 La noticia!
- Augusto— Si la tomas
 Como patraña, te engañas,
 Que yo no gasto patrañas.
- Presidencia— Pero sueles gastar bromas
 Como la del casamiento....
- Augusto— Adios por siempre jamás.
 (Llega hasta la puerta y allí se detiene)
- Presidencia— Y....te vas ó no te vas?

Augusto— Que no me voy? Al momento.
 Presidencia— Y buen viaje y gracias mil
 Por la libertad.
 Augusto— (Volviendo) El qué?
 Libertad no te daré,
 Que aquí queda un zascandil
 Que te vigile é increpe
 Cuando faltes.
 Presidencia— ¡Vaya un cuco!
 Augusto— Y hará las veces de eunuco...
 Presidencia— Quién?
 Augusto— El famoso Julepe.
 Presidencia— El que á la fiebre amarilla
 Le tiene miedo cervical?
 Augusto— Ya sabrás quien es el tal
 Cuando te apriete, chiquilla
 Las clavijas.
 Presidencia— (Con sorna) Y lo dejas
 Para que cele mi honor?
 ¡Valeroso celador
 Va á custodiarme las rejas!
 Augusto— Qué dices?
 Presidencia— Yo me lo sé.
 (Si aparece la amarilla,
 Don Julepe se las grilla,
 Y en libertad quedaré.)
 Augusto— Ya verás quien es Callejas.
 (Qué doméstico tan fiell!)
 Presidencia— ¡Qué buen guardian, Coronel,
 Qué buen guardian el que dejas!
 Já, já, já, já.
 Augusto— ¡Pobrecilla!
 Cómo rabias!
 Presidencia— Yo rabiar?
 Con tu ausencia he de ganar,
 Que tu presencia me humilla.
 Te desprecio.
 Augusto— ¿Qué me importa
 De tu aprecio ó tu desprecio,
 Si eres ya mía?
 Presidencia— ¡Qué necio!
 Puede, acaso, que la torta
 Te cueste un pan.
 Augusto— Brama, brama.
 Presidencia— Vete.
 Augusto— (burlándose) Adiosito, madama,
 Adiosito, Presidencia.
 Presidencia— (Será verdad ó soflama
 Que se ausenta?)

 El autor— ¿Y en su ausencia
 No le soplarán la dama?

FIN

El viajecito presidencial

(Veleta leyendo un artículo de «La Nación»)

« Parece cosa resuelta que el Presidente de la República elevará un mensaje á la Comisión Permanente del Cuerpo Legislativo, solicitando una licencia temporal con el objeto de tomar un descanso y atender á su salud algo quebrantada. »

A otro perro con ese hueso, que el Coronel Latorre goza de completa salud. Si está más fuerte y robusto que los toros traídos recientemente de España! Para mí hay gato en ese viajecito. Y un gato con unas uñas.... Ave María Purísima!

Y yo tendré que acompañar á S. E.? Si así lo manda, no habrá más remedio que obedecer. ¡Qué figura haré á caballo, por las ánimas del Purgatorio! Y cómo serviré de titeo al Coronel Latorre y á los individuos de su escolta! Porque es de suponer que S. E. llevará una escolta, por más que piense como don Domingo que la campaña es habitable.

Pero cuál será el verdadero motivo de la correría del Coronel Latorre? En mi opinion, es un viaje político el que va á emprender, aunque afirma *La Nación*... y el mismo Presidente en su mensaje á los honorables padres de la patria, que solamente lo verifica para restablecer su quebrantada salud.

Si la Comisión Permanente le acordára algunos miles de pesos para los gastos de la excursión, de buena gana acompañaría á S. E. Y á fé que si se lo pide á la Comisión Permanente, esta le concederá todo lo que quiera el Coronel Latorre. Son tan bondadosos los representantes del pueblo, y cuidan tanto de no disgustar al que les proporciona la comida... digo al que les paga la pensión!

(Leyendo *La Nación*)— « No es difícil comprender que el Coronel Latorre, despues de cinco años consecutivos al frente de los negocios públicos, primero como Ministro de la Guerra y despues como primer magistrado de la República, necesita, sin duda, esa tregua á las tareas oficiales que han absorbido incesantemente toda su atención. »

Entónces los ministros no han hecho nada? No ha hecho nada el doctor Mendez, nada el Coronel Vazquez, nada el señor Montero, nada don Ambrosio Velazco, nada don Juan Andrés, y nada, por último, don Aurelio Berro?

De manera que todo lo ha hecho el Coronel Latorre? Pues en los cinco años de *pitanza* que lleva, que no son cinco meses, lo único que ha

hecho el Coronel Latorre es firmar decretos y echar rúbricas. ¡Que me maten si ha escrito más de diez cartas de su puño y letra desde que tuvo un secretario particular!

Pero si efectivamente se halla mal de salud, por qué no eligió la primavera para emprender la correría? Qué mejor estación que la primavera, que es la juventud del año, como dice un poeta de cuyo nombre no me puedo acordar? En la primavera el aire es más puro, la atmósfera más serena, más limpia el agua de los arroyos, y más verde la alfombra de los campos. Esta sí que es estación para recobrar la salud, y no el verano, que es tiempo de sofocantes calores y de enfermedades de toda laya.

Y en quién delega el mando? En don Francisco Vidal, nada ménos. Dios quiera que no tengamos peste, porque si desgraciadamente alguna se nos cuela de rondon en Montevideo, don Francisco tomará soleta para su estancia y allí establecerá el despacho, entre los toros y las yeguas y los carneros. Y qué bien que estaría entre carneros el despacho presidencial! (*Se sonríe.*)

Por supuesto que don Pepe acompañará en su viajecito al Coronel Latorre. Este don Pepe que no se le despegue un solo instante! Este don Pepe que ha de ir siempre cosido á S. E. como si fuese uno de los botones de su casaca! Este don Pepe que no le deja á sol ni á sombra!.....¿Cuándo le despachará con cajas destempladas? ¿Cuándo lo pondrá de patitas en la calle? Más de una vez lo ha intentado; pero....chiton, chiton, que las paredes tienen oídos.

(*Paseándose por la habitación.*) Este viaje, señor, este viaje!....No hace mucho que me habló de tristes presentimientos....y de visitar á Paris....y á Londres....¡qué sé yo de qué cosas hablamos ese día!....Este viaje, señor, este viaje!....Recuerdo una cancioncilla que aprendí en la niñez:

Mambrú se fué á la guerra,
No sé si volverá....

Este pasco por la campaña se parecerá á la partida de Mambrú para la guerra? Todo puede ser sin ser milagro, como dicen. Yo no las tengo todas conmigo....Jesus, Jesus! y cómo se me fué la lengua!....(*Asomándose al patio.*) Nadie me ha sorprendido....Respiremos.

(*Leyendo «La Nación»*) «Nos consta que el Coronel Latorre tiene la intencion de invertir una parte del tiempo que dure su licencia, en una recorrida»....¿Qué es eso de recorrida? Ab! me olvidaba de que *La Nación* escribe en idioma nacional, como yo y *El Ferro Carril*.

«Nos consta que el Coronel Latorre tiene la intencion de invertir una parte del tiempo que dure su licencia, en una recorrida en los departamentos, con el fin de conocer su verdadera situacion para estudiar sus necesidades».

Esto sí que es gracioso! Pues no ha escrito mil veces *La Nación*, que el Coronel Latorre es un profundo hombre de Estado? No ha escrito mil veces que conocia á fondo las necesidades del país y su verdadera situacion?

Si las conocia, cómo es que ahora va á estudiarlas? Ojalá que estos estudios le sean más provechosos que los del idioma francés.

«De cuyo propósito, agrega *La Nación*, no dejará de refluir gran bien en el interés del país, y buen acopio de conocimientos prácticos para la marcha futura del magistrado, cuando de nuevo asuma el mando que temporalmente abandonará.»

Me gusta eso de los conocimientos prácticos. Posee otra clase de conocimientos el Coronel Latorre? ¡Ave María Purísima! si llegase á saber lo que se me sale de la boca!

Tambien es verdad que estoy trinando contra ese viajecito. Una excursion de seis meses, á mis años! ¡Jesus! Jesus! ¡Cuánto sebo tendría que gastar, pobre de mí! Y si él se pela y me exige que le ponga...? Cuando volvió de su correría por los departamentos del Norte, me dijo que me había necesitado para.... Y cómo se rió Rigoletto de la burla! Burla? Es muy capaz de convertirla en veras.

Un sirviente—El almuerzo está servido.

Velota—Allá voy... Este viajecito me tiene en espinas... En fin, sea lo que Dios disponga, y si me ordena que le acompañe, vamos allá, aunque haya que repetir la cancioncilla.

Mambrú se fué á la guerra,
No sé cuando vendrá....

Año nuevo, vida nueva

Confieso que he pecado de descortés, habiendo guardado, con motivo del año que se fué y del que ha venido, casi el mismo silencio que el 75 p.º de nuestros queridos é ilustrados representantes.

Yo, como ellos, me despedí del año viejo, sin decir: «oste ni moste.»

Ellos, como yo, se despidieron de sus electores sin exclamar: «esta boca es mia».

Solamente que para mí el verbo «despedir» es pronominal, y para ellos es intransitivo.

Y ahora me explico el porque en este verano

en que nos hallamos, ha habido una recrudescencia de moscas.

No habiendo dicho la mayor parte de los diputados, esta boca es mía; y teniendo por centro aquel refrán que dice: «en boca cerrada no entra mosca», las moscas que no penetran en las bocas electas é *inmunitadas*—(recomiendo este adjetivo al redactor de *La Reforma*) andan por esas habitaciones de Dios, siendo tormento de calvos y personas lampiñas.

De modo que con esto, casi viene á ser una vulgaridad aquel dicho que le dió á Shakespeare celebridad, y á Moncayo doscientas suscripciones más cuando dirigía *El Nacional*.

«Ser ó no ser», exclamó el poeta inglés, y los diputados de aquí, ó gran parte de ellos, nos demostraron que á esas tres palabras que se tenían casi, casi por apocalípticas, se les había dado mayor importancia de la que merecían.

Porque con sus hechos demostraron que era mentira lo de «herrar ó quitar el banco», que viene á ser la traducción libre y liberalesca del «ser ó no ser».

No desplegando los lábios, no dieron lugar á que penetraran moscas, y sin embargo, el pueblo, ó mejor dicho, algunos mal intencionados, les llamaron más de una vez «papa-moscas».

Ahí tienen Vds. como un hombre que á fuer de reservado se calla muy buenas cosas y no desplega los labios, puede convertirse en un mosquero completo.

Pues volviendo á mi asunto, les diré á Vds. que estoy completamente arrepentido de no haber dado mi adiós al año que se fué.

Si de este artículo fuese á hacer un juicio del año como el de los almanaques, indudablemente principiaría saludando á 1880 de este modo:

Seis mil años, salvo error,
Nos dicen que el mundo cuenta,
Y entre ellos, como el mejor,
Brilla el año del Señor
Mil ochocientos ochenta.

Y si tú crees que te engaño,
Lector, escucha y verás,
Si en lo fecundo y extraño,
Ha de ser este año un año
Como todos los demás.

Y aquí vendrían las predicciones y el cantar las glorias del Dios que ha de regir nuestros destinos, que no sé si será Marte ó Mercurio, pero que me sospecho han de andar metidos en danza, porque de hoy en adelante, y en vista de como se desenvuelven las ideas filosófico-sociales del siglo, al pueblo ya no se le debe dar, según dice un abogado amigo mío, mas que pan, paló y misa.

Es decir: Marte y Mercurio en comandita.
Mas no trató de despedir al año que se fué, ni de saludar al que vino.

Quiero hacer solamente acto de contrición, aunque por ello reciba un vapuleo de mi colega el diario racionalista.

Y me arrepiento de muchas, de muchísimas cosas.

Entre ellas, hay algunas que se pueden decir y otras que se deben ocultar.

Me arrepiento, por ejemplo, de no haberme hecho ministerial antes de ahora.

Verdad es que como estuve muy ocupado el año pasado, no me hice ministerial sino á última hora: cuando ya no tenía en qué matar el tiempo.

Me arrepiento también de haber vendido por poco ménos de nada los discursos de Cicerón, y no haber copiado y aprendido de memoria los de Honoré, ó sea el San Juan Crisóstomo ó *Paco de oro*, digo, no, *pico de oro* uruguayo.

Me arrepiento así mismo de no haber tenido á Panchito Bauzá por una especie de Thiers criollo.

Y mucho más me arrepiento, y de mi error no me consolaré nunca, por haber creído durante algunas horas que el adjetivo *coacto* no se lo había llevado metido en la sombrerera don Pedro el gordo, cuando se fué para Buenos Aires.

Pero todo consiste en arrepentirse á tiempo.
Y de hoy más en adelante creeré en todo lo que uno debe creer á macha y martillo.

Y cuando alguien me asegure:
Que *La Reforma* no deleita, instruye y conmueve:

Que *La Nación* no tiene independencia;
Que *El Siglo* demuestra peor intención que uno de los toros de España que se lidiaron:

Que las Cámaras no son la expresión espontánea del país, ó

Que, finalmente, un Ministro puede dejar y tomar la cartera como uno puede ponerse un sombrero viejo ó nuevo, según llueve ó haga sol, sin por eso hacer un papel lucido.

Al que no diga todo esto, repito, le calificaré duramente de embustero, pues mi propósito de enmienda en el nuevo año llega hasta el extremo de creer que el país deberá á sus representantes su felicidad, y que el redactor de *La Reforma* es más periodista que Armand Carrel.

(*La Tribuna Popular*)

COSAS DE NEGRO

Problema de colocacion

0 0 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 0

Esos treinta y seis ceros colocados en seis hileras, volverlos á colocar de modo que formen números pares, de cualquier lado que se les mire.

El señor don Jaime Roldos y Pons se ha dignado remitirnos un ejemplar de una obra que acaba de dar á luz titulada *La Madre y la Escuela en sus relaciones con la educacion popular*.

Mucho agradecemos el obsequio con que nos ha honrado el señor Roldos y Pons.

Eptáfilos

«Aquí yace Juan Esparto,
 Que murió de pulmonía;
 Pocas veces tuvo un cuarto.»

Un lector—Maestro de escuela sería?

«Aquí reposan los huesos
 De Mariano Botafogo,
 Que jamás tuvo dos pesos»

Un lector—¿Si sería pedagogo?

Aquí yace Gil Espada
 Que murió de erisipela;
 En su vida tuvo nada.»

Un lector—¡Este fué maestro de escuela!

Dice un gacetillero ministerial que han llegado de Europa tres monturas inglesas para los Coroneles Latorre, Vazquez y Courtin.

Entendámonos, colega, ¿las monturas son para los mencionados Coroneles ó para sus caballos?

Sepamos con seguridad para quienes son que muchos maliciosos tomarán al pié de la letra su noticia, señor gacetillero.

TEATRO SOLIS
 COMPANIA DE ZARZUELA
Empresa A. Aguirre y C^a.
 HOY
LA MARSELLERA

SALTO DE CABALLO

buen- 64	ca	de	go	mo-	dar,	ob-	su
año-	«Si-	tam-	nun-	bre	á	mis-	lu-
de-	con	po-	len	te-	ha	djs-	ser-
mar:	sa,	je-	na-	Un 1	Ma-	sa-	lo
voz	ja	sa-	el	no	bo-	va-	po-
po-	cla-	chon	ve-	tu-	Y	yo	al
co-	me-	de	su	co,	sa:	si-	do
ex-	es-	noz-	lo-	cion.a	que	que	«Y

Empieza en el número 1 y concluye en el número 64.